Haciendo discípulos en los hogares

Ivan M. Baker

Editado por: **Comunidad Cristiana - Jujuy**

http://comunidadcristianajujuy.com/

EDICIONES COMUNIDAD CRISTIANA Jujuy

Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres, Y yo publicaré tu grandeza.
Salmos 145:6



Haciendo Discípulos En Los Hogares

Hay algo sobrenatural en la formación de un discípulo de Jesucristo.

Es el maravilloso producto de su muerte expiatoria en el Calvario; ha nacido de nuevo mediante la fe, y en él obra el poderoso Espíritu Santo que resucitó a Jesús de entre los muertos. Tiene la vida y la mente de Cristo, pues vive en unión con él. Ha sido llamado según el propósito del Señor, y tiene un glorioso destino: *ser* y *hacer* como Jesús.

Hay, también, algo en esa formación que es el resultado del amor, de la comunión, y de la preocupación de otros que proyectan su fe, su gracia y su disposición de servir sobre la vida de uno que ha nacido espiritualmente y quiere crecer en la voluntad de Dios. Esta es la tarea irrenunciable de la iglesia en la tierra.

¿Cómo se hace un discípulo?

Consideremos la manera en que Jesús comisionó a sus discípulos. Si tomamos la perspectiva de Marcos 16:15 "Id por el mundo, predicad el evangelio a toda criatura…", nos viene la idea de un hombre predicando a una multitud. Por supuesto, esto es parte del plan divino, pero no es todo. Es incorrecto tomar la perspectiva de Marcos sin considerar Mateo 28:18-20, porque estos dos pasajes registran la misma comisión, dada en el mismo momento y lugar, y a las mismas personas. Los dos textos son declaraciones complementarias.

Mateo registra en forma más explícita las instrucciones de Jesús. Aquí no se proyecta la imagen de un hombre predicando a una multitud, sino de una obra que involucra un fuerte sentido de relación personal donde cada discípulo es instruido a poner por obra todos los mandamientos del Señor.

Para el Señor, entonces, predicar el evangelio consistía en “ir y hacer discípulos”. Y estos discípulos son tales porque se les ha enseñado a vivir todos los mandamientos de Jesús. Es para esto que Jesús les declaró tener todo poder, les hizo partícipes de ese poder, y les prometió su presencia para siempre.

Por medio de la predicación a la multitud podemos distinguir a los que quieren responder al llamado del evangelio, pero la formación de cada uno de ello requiere una relación personal directa y constante. Es imposible formar discípulos en reuniones donde se concurre para escuchar sermones. Jesús predicaba a la multitud, pero seleccionó a doce para que estuvieran junto a él. Esta fue la primera escuela de discípulos. La clave es que sean pocos y que estén bien cerca del maestro.

Más que la comunicación verbal, el ejemplo vivo del maestro es vital en la formación del discípulo. Ninguno ve la vida de Cristo, a no ser por la manera que se refleja a través de los que son sus testigos. Como es el maestro asi serán sus discípulos. Si el maestro es flojo espiritualmente, ellos también serán flojos. Si es ferviente, ellos serán fervientes. Si es esforzado en ganar a otros, ellos también lo serán. Y si no, ellos tampoco.

El método de enseñanza de Jesús consistia en “darse a si mismo”. Sus discípulos lo vieron, lo palparon, lo sintieron y lo oyeron. Jesús se proyectó sobre ellos a través de mil canales. Ellos lo bebieron y lo comieron. Aún cuando ya no estaba con ellos, se conocía que habían estado con Jesús.

En la formación y multiplicación de discípulos todo depende de nuestra eficacia en establecer una efectiva y constante relación entre el maestro y el discípulo. No es cuestión de multiplicar reuniones, sino de multiplicar maestros. La idea es que cada discípulo se desarrolle de tal manera que en poco tiempo ya esté ganando y formando a otros.

Este trabajo no es algo que puede funcionar en un lugar en cierta hora, sino en todo lugar y a toda hora. Requiere la subdivisión de la iglesia en pequeños grupos, que deben ser como colmenas. Desde allí los discípulos van por todo lugar y a toda hora, cumpliendo su tarea y trayendo fruto al pequeño grupo, que se irá multiplicando y que dará lugar a la formación de otros grupos.

Cada discípulo tiene su marco de vida. El lugar donde vive, donde trabaja y el tiempo libre difiere de un discípulo a otro. Las mujeres serán diferentes a los hombres. Cada uno tiene un marco distinto y requiere libertad para determinar el lugar y el tiempo de su testimonio.

Para esto, los hogares han resultado ideales, asi como en el tiempo de los apóstoles. Cada familia puede hacer de su hogar su cuartel general donde encontrarse con sus discípulos.

Ventaja de los pequeños grupos

42 Todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

—HECHOS 5:42

Esta fue la práctica de los primeros discípulos y todavia sigue siendo valiosa. Básicamente, los hogares proveen la oportunidad de subdividir la congregación en grupo de quince o veinte personas para estar bajo un cuidado y liderazgo directo. De esa manera, cada uno es conocido, aconsejado,

amado y ayudado en todo para su efectivo crecimiento espiritual y desarrollo. Allí mismo hallará la relación ideal para efectuarlo.

Hace unos dieciocho años cuando subdividí por primera vez la congregación en cinco grupos de hogar, me di cuenta que había dado comienzo a la mejor escuela bíblica. Allí no se producirían hombres teóricos, sino eminentemente prácticos, competentes en lo específico: ganar, formar discípulos y adiestrar responsables para los nuevos grupos de hogar.

Otra cosa que comprendí es que había lanzado la iglesia a la más efectiva y formidable multiplicación. Había descubierto el principio divino de la multiplicación: cada discípulo nace, crece, se reproduce y, además, cuida su propio fruto. Es sumamente perjudicial para la salud espiritual y la multiplicación de la iglesia despreciar esta norma. Peor aún es desconocer este principio, por lo que significa para el bien espiritual de cada discípulo. Este esfuerzo de "dar a luz" y formar discípulos es normal y necesario para la salud espiritual y crecimiento de cada discípulo. Cualquier otro criterio sería ilógico si tenemos en cuenta el poder con que el Señor ha dotado a cada uno, con el fin preciso de cumplir esta tarea. Por el otro lado, ¿no están alrededor de nosotros las multitudes sedientas? ¿No está la mies más blanca que nunca y lista para la siega?

La premisa no es que algunos ganen a muchos, sino que cada uno gane unos pocos y los edifique para que ellos ganen a otros. Lo que tengo puedo dar. Si gano y formo un discípulo, puedo enseñarle a ganar y formar a otro.

¿Cómo funciona el grupo de hogar?

Primeramente, sugerimos que sean dos responsables de la conducción del grupo. Jesús envió a sus discípulos de dos en dos. Tenemos muchas razones para afirmar que esto es sabio.

Los hogares ofrecen el marco ideal para que los discípulos realicen el indispensable trabajo mutuo de establecer relaciones entre si, tal como Pablo enseña en Efesios 4:15-16

> **15** sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,
> **16** de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Es en este trabajo mutuo de los discípulos, relacionados como coyunturas en el cuerpo, que se realiza el crecimiento de cada uno. Al principio, los "bebés" necesitan de paternidad, o maternidad (varones con varones y mujeres con mujeres), pero después cuando ya saben "comer" y "caminar" solos, necesitan que se los una como pares, con el compromiso de ayudarse mutuamente.

De este cuidado mutuo surge el crecimiento, la salud espiritual y el desarrollo completo (Colosenses 3:16; Hebreos 10:24). Y como ninguno es ángel, sino por el contrario es imperfecto, especialmente al principio, Pablo nos insta a revestirnos de toda mansedumbre y paciencia para poder soportar y perdonar (Colosenses 3:12-15). Aquí está la formación del carácter para asemejarnos a Cristo.

Pero este ejercicio no es solamente "hacia adentro" en la relación mutua, sino también hacia afuera, ganando y formando a otros discípulos.

No es difícil comprender que este ministerio mutuo de los discípulos es el principio por virtud del cual Dios da el crecimiento. Por eso se le debe prestar mayor atención. Esto, que es la base misma del desarrollo espiritual y multiplicación del grupo, debe constituir el primordial objetivo de los líderes. Ellos deben ser eficaces en arraigar bien este principio en todo el grupo.

Recordemos que la instrucción penetra por ejemplo y relación. Por eso, es indispensable que ellos, como maduros discípulos, hayan experimentado los beneficios de la mutua ayuda, enseñanza y exhortación. Esta es la imagen indispensable que ellos deben proyectar sobre el grupo. Ahora se entiende porqué proponemos dos responsables sobre el grupo en lugar de uno.

Los responsables deben poner todo el grupo a funcionar en relaciones de compromiso mutuo. Ninguno debe estar solo. Los miembros no concertados no funcionan. Por lo tanto, deben enseñarles a concertarse. Una constante vigilancia espiritual será necesaria para mantenerlos funcionando. Si son eficaces en esto habrán establecido la infraestructura de la vida espiritual y dinámica del grupo para su crecimiento y multiplicación.

La multiplicación de discípulos

A esta altura se habrán puesto a funcionar varias células (discípulos concertados) que son poderosos medios de multiplicación. Es que, como hemos dicho, no están juntos sólo para edificarse mutuamente, sino también para atraer y formar a otros discípulos. A estos nuevos les transmitirán toda la gracia y experiencia que ellos han adquirido. Y luego, a los nuevos, después de un tiempo de instrucción, los relacionarán en pares, imitando el mismo ciclo anterior.

Debemos estructurar las actividades de la iglesia dando preferente espacio para el buen funcionamiento de los grupos de hogar. Hemos encontrado que una reunión semanal, donde toda la iglesia se reune para una magna reunión de unidad, alabanza y ministerio, es suficiente. Una abundancia de actividades impedirá que los hermanos realicen una obra efectiva en los hogares.

A la vez, los pastores deben infundir ánimo, apoyo y dirección constante a la obra en los hogares, estimulando especialmente a los responsables. Los testimonios en la reunión unida de la iglesia son indispensables para este estimulo; la conversión de nuevos, las coyunturas que funcionan bien, testimonios de nuevos grupos que se abren o de los responsables que cuentan de los grupos que andan bien, necesidades, ejemplos, etc. Toda la iglesia debe vivir constantemente el clima de la multiplicación y la edificación de discípulos.

Los pastores deben velar para que el ministerio que se imparte a la iglesia no altere la visión. Cuesta mucho poner en marcha una iglesia, donde hay muchas voluntades y criterios. Con un solo tirón se puede derrumbar algo que ha llevado años edificar.

¿Cómo se forman los nuevos grupos de hogar?

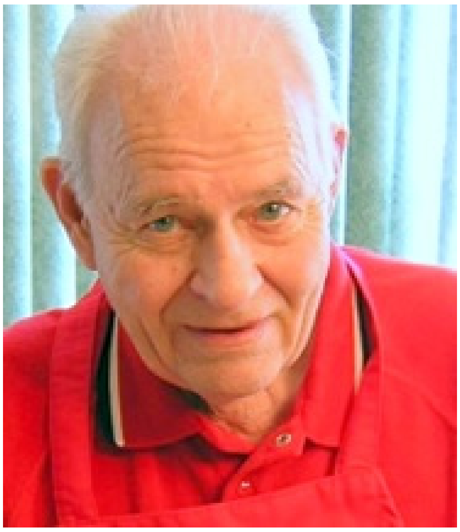
Los responsables deben observar el funcionamiento de los discípulos. ¿Cómo se distingue la diferencia entre uno y otro? “Por sus frutos los conocereis”, dice el Señor.

Carácter, amor, sumisión a Cristo, amor y reverencia por su palabra, buena disposición para relacionarse, etc., son frutos preciosos que deben tomarse en cuenta. Además, es importante que se multiplique. No es conveniente promover a un escalón más alto a los que tienen dificultad en proyectarse en otras vidas. En cambio, los que manifiestan esta gracia deben ser reconocidos. Ninguno va a funcionar en un escalón más alto si no se lo reconoce.

Los responsables necesitan atraer a estos para que estén con ellos, formando un equipo. Recordemos que es la relación la que produce la función. Estos pueden ser establecidos ante el grupo como ayudantes de los responsables. De ahí en adelante funcionarán con los responsables como un equipo junto a ellos. Aquí, lo que se dice, se ora y se hace es a nivel de conducción, y es exactamente la formación que estos postulantes necesitan. Luego, alguno de ellos, en el momento más conveniente, puede ser promovido a un nuevo grupo. Generalmente, se constituye el nuevo grupo con el fruto mismo de los nuevos responsables.

Ganar y formar discípulos es el todo de la iglesia en cuanto a su misión en la tierra. Jesús nos mandó a hacer discípulos en todo el mundo, y si podemos aprender a hacerlo en los hogares, no habrá límite en la expansión del reino de Dios.

ACERCA DEL AUTOR



Ivan M. Baker Nació en la ciudad de Villa María, Provincia de Córdoba, Argentina el 28 de Agosto de 1922, hijo de Harry Francis Baker y Juana Lidia Elena Wirtz, provenientes de Inglaterra, desde 1915 misioneros en esa ciudad. Tiene una larga y fructifera trayectoria en el ministerio evangélico y pastoral. Es autor del libro MULTIPLICACIÓN: ID, HACED DISCÍPULOS